

Antonio Machado

## Llanto de las virtudes y coplas por la muerte de don Guido

### Poema original:

Al fin, una pulmonía  
mató a don Guido, y están  
las campanas todo el día  
doblando por él: ¡din-dan!

Murió don Guido, un señor  
de mozo muy jaranero,  
muy galán y algo torero;  
de viejo, gran rezador.

Dicen que tuvo un serrallo  
este señor de Sevilla;  
que era diestro  
en manejar el caballo  
y un maestro  
en refrescar manzanilla.

Cuando mermó su riqueza,  
era su monomanía  
pensar que pensar debía  
en asentar la cabeza.

Y asentóla  
de una manera española,  
que fue casarse con una  
doncella de gran fortuna;  
y repintar sus blasones,  
hablar de las tradiciones  
de su casa,  
escándalos y amoríos  
poner tasa,  
sordina a sus desvaríos.

Gran pagano,  
se hizo hermano

de una santa cofradía;  
el Jueves Santo salía,  
llevando un cirio en la mano  
—¡aquel trueno!—,  
vestido de nazareno.  
Hoy nos dice la campana  
que han de llevarse mañana  
al buen don Guido, muy serio,  
camino del cementerio.

Buen don Guido, ya eres ido  
y para siempre jamás...  
Alguien dirá: ¿Qué dejaste?  
Yo pregunto: ¿Qué llevaste  
al mundo donde hoy estás?

¿Tu amor a los alamares  
y a las sedas y a los oros,  
y a la sangre de los toros  
y al humo de los altares?

Buen don Guido y equipaje,  
¡buen viaje!...  
El acá  
y el allá,  
caballero,  
se ve en tu rostro marchito,  
lo infinito:  
cero, cero.

¡Oh las enjutas mejillas,  
amarillas,  
y los párpados de cera,  
y la fina calavera  
en la almohada del lecho!  
¡Oh fin de una aristocracia!  
La barba canosa y lacia  
sobre el pecho;  
metido en tosco sayal,  
las yertas manos en cruz,  
¡tan formal!  
el caballero andaluz.